

MI MAESTRO Y LA LEY SANRAMONINA

*Al Sr. Julio Guillén Alcántara QDDG Y EPD.
Verdadero Maestro y guía que cumplió su misión
con entrega, entereza y responsabilidad.*



Juan C. PAREDES AZAÑERO.

Inició su carrera en el Magisterio como Auxiliar de Educación, como los grandes y verdaderos maestros de la historia, no sé desde cuándo, pero el año que empecé a estudiar mi Educación Secundaria en la Gran Unidad Escolar *San Ramón* de Cajamarca, fue mi Auxiliar de Educación en la sección de 1ro "C", lo veía serio, atento, con sus Registros de asistencia en la mano, siempre de terno y muy respetuoso, a todos los alumnos nos trataba de usted...

En ese año implantaron sistema de "Estudio dirigido" formando grupos entre cuatro alumnos, las carpetas, que eran bipersonales, estaban colocadas frente a frente, permitiendo intercambiar ideas entre los compañeros de grupo sobre el tema impartido en una determinada clase, una de esas mañanas faltó el profesor de Matemática, el Auxiliar nos indicó que el profesor estaba en implementación, que nos portáramos bien y aprovecháramos nuestro tiempo preparando y estudiando las asignaciones de los cursos siguientes, al comienzo todo iba bien estábamos abocados a la ejecución de las tareas, pero de pronto el ambiente cambió y todos los alumnos hablábamos fuerte, otros caminaban y se iban a otros grupos buscando quién les preste cuaderno para que se pongan al día, otros querían colores, o regla....

Yo estaba con mis compañeros de grupo en nuestras carpetas

- Te llama el pavo Lazarte, me dijo Miguel, uno de mis compañeros de grupo.
- Si quiere hablar conmigo que venga, le contesté.

El Pavo Lazarte escuchó mi mensaje y se acercaba hiriente y amenazante, yo salí de mi carpeta y me paré junto a ella esperándole, me daba curiosidad para qué me necesitaba, tenía por costumbre patear en la espinilla a su interlocutor para amedrentarlo y sobajarlo al mismo tiempo que expresaba algo, a mí ya me había pateado dos veces y no iba a recibir la tercera, acercándose me dijo:

- Préstame tus colores...

Quiso patearme en la espinilla pero yo que estaba atento a sus movimientos, cuando quiso tirarme la patada levanté mi pie más alto que el suyo y a él le cayó la patada en la espinilla.

- ¡Hay chucha! te está sublevando ¡Maricón de M...!, me dijo.

- ¡Yo maricón! le contesté, desabrochándome la bragueta del pantalón y enseñándole mis genitales le dije: ¡Mira! ¡mira! si soy maricón...

Todos los compañeros cercanos a nosotros se reían a carcajadas y empezaban a rodearnos, en ese instante y presuroso entró el Auxiliar de Educación.

- ¿Qué pasa allí? preguntó imponente, vi en su rostro descontento y preocupación...
- ¡Está sacándose el pájaro! le contestó Guido, otro compañero de mi grupo.
- No se dice pájaro, se dice *pene*, le corrigió el Auxiliar.

Yo presuroso trataba de abotonarme la bragueta del pantalón...

- ¡Venga! me dijo el Auxiliar y empezó a caminar con dirección a la puerta, había un silencio sepulcral, yo le seguía mecánicamente, avergonzado por la falta cometida, mis compañeros me miraban curiosos, salimos del salón de clase, no me castigó, caminamos en silencio por el inmenso pasadillo que existe entre los salones de cada pabellón, nos acercábamos a la *Regencia* (Hoy Jefatura de Normas Educativas) allí castigaban a los alumnos que cometían faltas graves, me lleva a la *Regencia*, pensé, allí me van a castigar....

Pero quedé sorprendido, pasamos de largo hasta llegar a las escaleras que conducen al segundo piso.

- ¡Suba! me dijo el Auxiliar y empezamos a subir al segundo piso y continuamos caminando por el Hall del pabellón de las oficinas administrativas, yo no sabía a dónde íbamos solamente le seguía, de pronto llegamos a la puerta de la Dirección del Plantel.
- ¡Entre! me dijo el Auxiliar, pasó por mi tras y nos acercamos al despacho del Director.
- Dr. La Torre, este alumno ha estado sacándose el pene en el salón de clase, le dijo el Auxiliar.

El Director me miró, yo le saludé presuroso y sin contestarme dijo:

- Llévelo al Director de Estudios ¡Que le aplique la Ley Sanramonina!
- Bueno Dr. le dijo el Auxiliar, salimos dirigiéndonos a la Dirección de Estudios, cuando llegamos el Director de Estudios estaba con su hija, una niña que parecía de mi edad, vestida con uniforme del colegio *Santa Teresita* con su capa...
- Espere, me dijo el Auxiliar y se acercó al pupitre del Director de Estudios y le susurró en su oído mi falta cometida...

Intercambiamos miradas con la niña...

- Llévelo al Dpto. de Psicopedagogía, le dijo el Director de Estudios.

Salimos presurosos al Hall.

- ¡Venga! me dijo el Auxiliar, continuamos caminando y llegamos a la puerta del Dpto. de Psicopedagogía.
- ¡Entre! me dijo el Auxiliar, se dirigió al pupitre del Prof. Jorge Cueva Arana, quién era el jefe del Dpto.
- ¿Qué ha pasado? preguntó el Sr. Cueva, -por cariño los alumnos le decíamos Sr. Cuevita- el Auxiliar le contó mi falta de una manera discreta y en voz baja por la presencia de dos damas que estaban junto al Sr. Cuevita y eran sus asistentes.
- No escucho, le dijo el Sr. Cuevita, dígame fuerte ¿qué ha pasado?
- ¡Este alumno ha estado sacándose el pene en el salón de clase! le dijo el Auxiliar
- ¡Caramba! dijo el Sr. Cuevita, ¡acérquese y cuéntenos que ha pasado!

Yo sentía que mi cara ardía de vergüenza...

- ¡Cuéntenos!, ¡cuéntenos! me dijo el Sr. Cueva con una voz amable que inspiraba confianza.
- ¡Seguro ha querido masturbarse! dijo una de las Asistentes.
- ¡No hay que hacer conjeturas! dijo el Sr. Cueva, que nos cuente la versión de los hechos.
- ¡Vamos! ¿Cuéntenos que ha pasado? me exhortó la otra asistente.

Les narré lo sucedido con lujo de detalles como me había indicado el Sr. Cueva, luego que terminé de manifestar mi relato les dije:

- Eso fue todo y aquí estoy para ser juzgado por esa falta cometida.
- ¡Caramba! ¡caramba! dijo el Sr. Cueva, frotándose las manos, y continuó: Hay que recomendar a los Profesores de OBE (Orientación y Bienestar del Educando) que pongan más énfasis en la orientación de estos niños a través de una circular, le dijo a sus asistentes y dirigiéndose al Auxiliar de Educación le dijo:
- Ustedes son los llamados a velar e inculcar el buen comportamiento de estos niños, y dirigiéndose a mí, dijo:
- Vaya a sus clases, pórtese bien, respete a sus compañeros, a sus profesores y espero que no se repita esta falta.
- ¡Le prometo que no se repetirá! le contesté en forma instintiva y solemne...
- ¡Vamos! me dijo el Auxiliar y salimos al Hall, cuando caminábamos rumbo al salón de clases le pregunté:
- Señor ¿cuál es la Ley Sanramonina?
- ¿Qué, no se ha dado cuenta?, me dijo.
- ¡No señor!, le contesté.
- ¡La orientación!, me dijo, son los consejos, desterrando el castigo físico y cumpliendo con los lineamientos de la nueva pedagogía, tomando al alumno como eje de la educación, inculcando las buenas costumbres y sobre todo el respeto a sus compañeros, a sus profesores, esa es la Ley Sanramonina. ¡Cúmplala donde quiera que se encuentre! y estudie con responsabilidad para que mañana más tarde sea un hombre de bien.
- ¡Gracias señor!, así lo haré, le dije solemnemente.

Llegamos al salón de clase, abrió la puerta y me dijo:

¡Pase! y al profesor le manifestó este alumno ha estado en la Dirección.

Con las promesas formuladas al Jefe del Dpto. de Psicopedagogía Prof. Jorge Cueva Arana, a mi Auxiliar de Educación Sr. Julio Guillén Alcántara y mi permanencia durante el Primer Año en la Pensión *El Estudiante* del Prof. *Norberto Barboza Miller*, con un reglamento semejante al del Internado pero más efectivo en el cumplimiento, con su lema *Cabeza corazón y mano son los ejes de la educación*, el resto del año procuré portarme bien, en los años siguientes tuve otros Auxiliares de Educación, al término de mi secundaria ingrese a la Escuela Normal Superior de Cajamarca, regentada por *Hnos. Maristas*, ese año se suprimieron los Estudios Generales y teníamos que matricularnos en alguna Especialidad desde el Primer Año, me matriculé en la Especialidad de "Físico Matemáticas", me ubiqué en la primera carpeta de la fila central y entró mi Auxiliar de Educación de 1er. Año de Secundaria.

¡Hola Paredes!, nos volvemos a encontrar, me dijo.

¡Si Señor!, le contesté, de inmediato pensé que nuevamente iba ser mi Auxiliar de Educación.

Subió a la tarima, dejó sus cosas en el pupitre, nos saludó y nos dijo que nos va a enseñar el curso de *Desarrollo Humano*...

Yo sentí una inmensa alegría, mi Auxiliar de Educación ya era Profesor y me iba a enseñar..., era un Señor Profesor de Educación Superior...

Al término de la clase me acerqué a saludarle y a felicitarle por estar en la docencia de Educación Superior.

- ¡Gracias Paredes!, así son las cosas y salió del aula.

Al siguiente año me enseñó la asignatura de *Psicología aplicada a la Educación*, en los años posteriores ya no me enseñó, la última vez que conversamos en el local de la Escuela Normal fue en la Ceremonia de mi Graduación, paso junto a mi grupo de graduandos, le saludé con la misma atención de siempre.

- ¡Buenos días Paredes!, ya terminó su carrera y muy joven, me contestó.

- Ya felizmente Señor, ahora viene lo más difícil conseguir el trabajo.

- Si conseguirá con facilidad, en los colegios faltan profesores de Matemáticas.

- Ojalá se cumplan sus palabras Señor...

- Le aconsejo que estudie otra carrera, aproveche esa juventud..., ya nos vemos Paredes y reciba mis felicitaciones.

- ¡Hasta luego Señor y muchas gracias por sus consejos.

- ¿Qué te dice el Profe? me preguntó uno de mis compañeros.

- ¡Qué estudie otra carrera! le contesté.

- ¡Cómo Él! dijo otro compañero, él está estudiando Derecho en la Universidad de Trujillo.

Pasó el tiempo, ya trabajando en la ciudad de Cajamarca concentré mis horas de clase en horario vespertino del Colegio *Atahualpa* de Baños del Inca, queriendo seguir sus consejos de mi gran Maestro, ingresé y me matriculé en la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad Nacional de Cajamarca, pero no pude continuar, le fallé, me retiré estando matriculado en el 3er. Ciclo, gané un concurso para trabajar en el Colegio de Gestión Cooperativa *Juan Velasco Alvarado* de la CAT *El Rescate* de La Colpa.

Después supe que mi Auxiliar primero y mi Profesor de Educación Superior, después, había fallecido en la ciudad de Cajamarca, no pude asistir a sus exequias, me encontraba fuera de Cajamarca en esos viajes largos de dos o tres meses que siempre realizo.

Al acercarse el *Día del Maestro*, recuerdo con cariño, afecto y gratitud a este Gran Maestro orientador y formador de Maestros que con su dedicación, esfuerzo y entereza ha sido un gran ejemplo para esa pléyade de *Futuros docentes* -como nos decía- que tuvimos el privilegio de recibir sus enseñanzas, gracias querido Maestro ¡Gloria a usted Sr. Julio Guillén!

Cajamarca, 06 de julio de 2016